

INTRODUCCIÓN

La herencia y las promesas de la Iglesia

En esta serie de discipulados hemos entendido cuán grande es la Salvación que hemos recibido gracias a la obra de Cristo en nuestras vidas, pues nos ha dado vida en nuestra alma y nuestro espíritu, y nos ha dicho que pronto recibiremos también un cuerpo nuevo, glorioso con el que podremos ver su rostro en su Santa morada, la Nueva Jerusalén. ¡Alabado sea el Señor!

Pero hermano, hermana, el Señor en su Palabra nos dice que toda esta obra de amor se hizo necesaria para que pudiéramos tener entrada a una Eternidad con Él, ahí disfrutaremos ya como hijos directos de todas las delicias de su diestra:

"En tu presencia hay plenitud de gozo; / Delicias a tu diestra para siempre."

Salmo 16:11b

Este es el único futuro lleno de paz y gozo; entrar a la Ciudad de Dios y recibir los bienes venideros, la herencia reservada para los santos, todos aquellos quienes han recibido a Cristo y permanecen en Él en santidad y obediencia.

En este nuevo estudio mi hermano, mi hermana, vamos a conocer cómo es esa herencia, por qué cada siervo y sierva que testificó de la Palabra de vida como David, José, Esteban, Pedro, Jacobo, Pablo y muchos más nunca miraron atrás, sino que perseveraron hasta el fin, ¡siempre miraron las promesas!



"por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos."

Hebreos 10:33-34

La herencia y las promesas de la Iglesia

PASO 1



**¿Cuál es mi Herencia
como hijo de Dios?**

¡El Señor te bendiga! Hoy iniciaremos un nuevo caminar por la Palabra de Dios. En los discipulados anteriores has aprendido verdades poderosas de tu Nueva vida en Cristo: conociste a tu Señor, tu Salvador, a Jesucristo, sus nombres y atributos; aprendiste que sólo podemos acercarnos a Él con un corazón contrito y humillado en arrepentimiento genuino; conociste quién eras antes de recibir su amor y su obra redentora; y aprendiste quién eres ahora en Cristo Jesús, cuál es tu nueva vida ¡Aleluya! ahora por la Palabra conocerás cuál es tu herencia, el futuro glorioso que te espera y los bienes venideros que Cristo tiene guardados para ti como Sumo Sacerdote.

Comencemos leyendo este pasaje poderoso de 1 Pedro 1: 3-4 y subraya “su grande misericordia”, “hizo renacer”, “esperanza viva”, “resurrección” y todo el versículo 4.

³ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros...

El apóstol Pedro nos da enseñanzas tremendas en estos dos cortos versículos, veamos:



a) Nos hizo renacer.

Esto se refiere al NUEVO NACIMIENTO, es decir la obra poderosa que aprendiste en el discipulado 3, la nueva vida que nos da el Señor por medio de la regeneración, pues antes de haber recibido al Rey como Señor y Salvador estábamos muertos en delitos y pecados, éramos esclavos de Satanás y de los hombres, éramos hijos de ira, hijos del diablo, estábamos sin esperanza, nuestro destino era el Lago de Fuego. Veamos lo que dice Tito 3:5, subraya “nos salvó” y “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”:

⁵ **nos salvó**, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por **el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...**

- ¿Qué hizo el Señor con nosotros?: Nos salvó.
- ¿Cómo lo hizo?: Por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

El Señor Jesucristo nos lavó de nuestros pecados con su sangre preciosa y el Espíritu Santo nos renovó; nuestro espíritu y nuestra alma que estaban muertos renacieron, resucitaron ¡Aleluya! Veamos otro pasaje que nos habla de esta obra poderosa:

Leamos 2 Corintios 5:17:

¹⁷ De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

- ¿Qué somos los que estamos en Cristo?: Nuevas criaturas.
- ¿Qué sucedió con las cosas viejas?: Pasaron.

- ¿Cuántas cosas fueron hechas nuevas?: Todas.

Ahora leamos Efesios 4:24

²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

- ¿Cómo fue creado el nuevo hombre?: Según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

¡Que poderosa obra ha hecho Dios en nosotros! Cuando nacemos de nuevo, el Espíritu Santo de Dios pasa a morar en nosotros y somos transformados en nuestra mente, nuestros anhelos y deseos; y a medida que crecemos en nuestra relación con el Señor y nos llenamos de su Palabra, cambia nuestra manera de ver el mundo, su estructura, costumbres, etc., empezamos a ver con claridad el pecado y a aborrecerlo, pues antes estábamos entenebrecidos. Pero este crecimiento depende de nuestra disposición de morir a nuestros pensamientos y dejar que la Palabra de Dios y el Espíritu Santo renueven nuestro entendimiento (Lee Romanos 12: 2).

Esta es una Batalla contra nuestra vieja naturaleza, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos (Lee Efesios 4:22). Veamos algunas características del viejo hombre que contrastan con el nuevo hombre o la nueva creación. Lee cada versículo y completa el cuadro con cada característica:

Viejo hombre	Nuevo hombre
Efesios 4:22 <u>Está viciado conforme a los deseos engañosos.</u>	Efesios 4: 24 <u>Es creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.</u>
Colosenses 3: 8- 9 <u>Está lleno de ira, enojo, malicia, blasfemias, palabras deshonestas, mentiras.</u>	Colosenses 3: 10 <u>Es conforme a la imagen de Dios y se renueva hasta el conocimiento pleno.</u>

Romanos 6: 6 Debe ser crucificado con Cristo pues le sirve al pecado.

Romanos 6: 22 Ha sido libertado del pecado para ser siervo de Dios. Tiene como fruto la santificación y como fin la Vida eterna.

El Señor Jesús SEPULTÓ al viejo hombre (Lee Romanos 6:6), y nos dio la victoria en esta batalla ¡Aleluya! veamos cuál es nuestra victoria, leamos Romanos 8:13-14:

¹³ porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

- ¿Cómo podemos hacer morir las obras de la carne que están en nuestra vieja naturaleza, en el viejo hombre?: Viviendo en el Espíritu.

Nuestra victoria hermanos, es vivir en el Espíritu, ser guiados por Él, oír su voz cuando nos habla por medio de su Palabra, por medio del pastor de nuestra Iglesia, de algún hermano, cuando nos habla al corazón, cuando nos redarguye de pecado de justicia y de juicio, así es como HACEMOS MORIR las obras de nuestra carne, nuestras concupiscencias de pecado.

Veamos la segunda enseñanza que nos da el apóstol en este pasaje de 1 Pedro 1: 3-4:

b) El objetivo por el cuál fuimos renacidos por Dios es para que tengamos UNA ESPERANZA VIVA.

¡Qué buena noticia! ¡Tenemos esperanza!, y no cualquier esperanza, sino una esperanza VIVA. En estos últimos tiempos, tiempo de la pandemia en el que ronda la muerte, en que las economías mundiales están en crisis, en que hay además tragedias en diferentes partes del mundo, hay guerras, amenazas de guerra, tormentas, huracanes, terremotos, hambrunas, en estos tiempos más que nunca la humanidad necesita tener esperanza, pero una esperanza viva y esta esperanza solamente la puede dar Jesucristo, el Salvador.

La esperanza viva que te da el Señor no es arreglar esta tierra para que el mundo siga su curso de pecado, de muerte, porque esto NO lo dice la Palabra de Dios. Nuestra esperanza como hijos de Dios NO es una vacuna contra el virus, no es una "nueva normalidad", nuestra esperanza no es nada de esta Tierra, nuestra esperanza está en la NUEVA JERUSALÉN

¡Aleluya! Leamos Apocalipsis 21: 1-4, subraya “un cielo nuevo y una tierra nueva” y “y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”

¹ Vi **un cielo nuevo y una tierra nueva**; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, **y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

- ¿Cómo son los Cielos y la Tierra que vio el Apóstol Juan? (Revisa el versículo 1): Son nuevos.
- ¿Cómo ha dispuesto Dios a la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial?: Como una esposa ataviada para su marido.
- ¿Qué crees que significa la descripción que da Dios de cómo está dispuesta la Ciudad?: Que el Señor la ha preparado, la ha adornado para sus hijos que pronto entrarán por sus puertas.
- ¿Cuál es la promesa del versículo 3?: Que Dios morará con los hombres, ellos serán su pueblo y Él estará con ellos como su Dios.
- ¿Qué es lo que no habrá nunca más en la Nueva Jerusalén? (Revisa el versículo 4): No habrá lágrimas, muerte, llanto clamor ni dolor.

¡Que esperanza tan gloriosa hermanos! Nuestra esperanza viva está los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, donde no habrá más llanto, ni dolor, ni muerte, donde Dios morará con nosotros y nosotros seremos su pueblo PARA SIEMPRE ¡Aleluya! ¡Gloria a ti Señor!

Seguiremos estudiando el poderoso pasaje de 1 Pedro 1: 3-4 en el próximo paso; por ahora oremos y adoremos al Rey por esta esperanza viva que está puesta delante de nosotros.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con el Salmo 8:

¹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la
tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;
² De la boca de los niños y de los que
maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al
vengativo.
³ Cuando veo tus cielos, obra de tus
dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,
⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que
tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?

⁵ Le has hecho poco menor que los
ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de
tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:
⁷ Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,
⁸ Las aves de los cielos y los peces del
mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del
mar.
⁹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la
tierra!

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Salmo 66.♦

♦ <https://youtu.be/a7RQWKM7oSE>

La herencia y las promesas de la Iglesia

PASO 2



¿Cuál es mi Herencia como hijo de Dios?

¡Bendiciones hermanos! Continuaremos nuestro camino conociendo las promesas y la herencia que Dios tiene para nosotros.

En el paso anterior empezamos a estudiar el pasaje de 1 Pedro 1: 3-4 (Lee nuevamente el pasaje), aprendimos dos enseñanzas poderosas que Pedro nos da en estos cortos versículos ¿Las recuerdas? Revisa el paso anterior y anótalas:

- a) Nos hizo renacer.
- b) El objetivo por el cual nos hizo renacer es para una esperanza viva.



Continuemos estudiando este pasaje y sus enseñanzas:

c) Dios nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos.

Esto quiere decir que la esperanza viva que tenemos los que creemos en Cristo es la resurrección de los que durmieron en Cristo y la resurrección de nuestros cuerpos, los cuales tienen ahora la muerte dentro.

Pero surge una pregunta...



¿Y para qué la muerte va a salir de nuestros cuerpos?

Para responder esta pregunta leamos dos pasajes:

- 1 Corintios 15: 50 subraya “que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: **que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.**

- 1 Corintios 15: 53-54 subraya “esto corruptible se vista de incorrupción”.

⁵³ Porque es necesario que **esto corruptible se vista de incorrupción**, y esto mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

- ¿La carne y la sangre (es decir, este cuerpo mortal que ahora tenemos) puede heredar el Reino de Dios?: No.
- ¿Cuándo se cumplirá la palabra que está escrita: “sorbida es la muerte en victoria?: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, es decir, este cuerpo sea transformado, glorificado, para nunca más ver muerte.

El Señor nos ha dado la esperanza de la resurrección de los muertos para que podamos llegar a su presencia, para que podamos ser llevados a la Ciudad celestial, a la casa del Padre. NO vamos a resucitar para quedarnos en esta Tierra ahora, porque sobre ella viene juicio.

Veamos lo que dice 1 Tesalonicenses 4: 16-17; subraya "los muertos en Cristo resucitarán primero", "los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes"

¹⁶ Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y **los muertos en Cristo resucitarán primero.**

¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, **los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes** para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Estos pasajes hacen referencia al Arrebatamiento o Rapto de la Iglesia, esta es, hermanos, nuestra esperanza bienaventurada, nuestra esperanza viva, y lo mejor de todo es que está muy muy pronto por acontecer, porque todas las señales del tiempo del fin que están contenidas en el pasaje de Mateo 24 ya están cumplidas ¡Aleluya!

Sigamos estudiando las enseñanzas que nos dejó el Señor a través del Apóstol Pedro:

d) Esta esperanza viva tiene un objetivo más, y es la herencia incorruptible.

Leamos nuevamente 1 de Pedro 1:4 subraya "incorruptible", "incontaminada", "Inmarcesible".

⁴ para una herencia **incorruptible, incontaminada e inmarcesible**, reservada en los cielos para vosotros...

Hemos sido salvos del Infierno, y hemos sido salvos para recibir una herencia; y NO es cualquier herencia; es una herencia **INCORRUPTIBLE**, porque NO será en esta Tierra llena de corrupción, muerte, donde todo es efímero y pronto será juzgada. La herencia es **INCONTAMINADA**, porque es una herencia santa, NO contaminada por el pecado, por tanto, NO es una herencia en esta tierra. La herencia que nos va a dar el Señor es **INMARCESIBLE**, es decir inmarcitable, que nunca terminará, una herencia que es eterna. Y dice el Apóstol Pedro que esa herencia está reservada en los Cielos para nosotros, es decir hermano, hermana, está reservada para ti y para mi ¡Aleluya! Para esto iremos a la Nueva Jerusalén, para recibirla de manos de nuestro Rey ¡Qué gozo!

- ¿Cuál es el nombre del poderoso evento que está a la puerta donde acontecerá esto? (Revisa 1 Tesalonicenses 4: 16-17): [El arrebatamiento de la Iglesia santa.](#)

Ya estamos preparados para recibir esta herencia, porque **hemos sido renacidos, hemos sido lavados con la sangre de Cristo, hemos sido santificados por el Espíritu Santo, hemos sido llenados de la Palabra de Dios incorruptible, hemos sido perfumados con la alabanza y la adoración que es la Palabra de Dios cantada**; ya estamos listos para ir a recibir la herencia eterna en el Tribunal de Cristo, porque tenemos la lámpara encendida llena del aceite y el fuego del Espíritu Santo, la lámpara encendida con las promesa eternas; estamos velando, estamos atisbando por las celosías, NO somos del mundo y ya NO estamos en el mundo. ¡Aleluya!

- Escribe sobre el certificado de herencia las tres características que aprendiste hoy (vuelve a leer 1 Pedro 1:4)



En el siguiente paso seguiremos estudiando más sobre nuestra herencia y promesas ¡Gózate, hermano porque estás preparado! Oremos y adoremos al Rey por su amor y misericordia.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con el salmo 149: 1-5

¹ *Cantad a Jehová cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación de
los santos.*

² *Alégrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.*

³ *Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.*

⁴ *Porque Jehová tiene contentamiento
en su pueblo;
Hermoseará a los humildes con la
salvación.*

⁵ *Regocíjense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.*

Oro en el nombre de Jesús, Amén.

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

El Fuerte de Sion. ♦

♦ <https://youtu.be/9tBG-eeIKfA>

La herencia y las promesas de la Iglesia

PASO 3



¿Cuál es mi Herencia como hijo de Dios?

¡El Señor les bendiga mis hermanos! Daremos hoy un nuevo paso en nuestro recorrido para conocer nuestra herencia y promesas eternas. En el paso anterior aprendimos que ya estamos preparados para recibir nuestra herencia y conocimos 5 razones por las cuales ya estamos listos ¿Puedes recordarlas? (si no las recuerda revisa el último párrafo del paso 3, están subrayadas y resaltadas con negrita):

1. Hemos sido renacidos.
2. Hemos sido lavados con la sangre de Cristo.
3. Hemos sido santificados por el Espíritu Santo.
4. Hemos sido llenados con la Palabra de Dios incorruptible.
5. Hemos sido perfumados con la alabanza y la adoración que es la Palabra de Dios cantada.

Leamos esta poderosa verdad en Colosenses 1:12 y subraya “herencia de los santos en luz”:

¹² con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz....

- ¿Qué hizo el Padre por nosotros?: Nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.

- ¿Qué debemos hacer entonces?: Darle gracias con gozo.



¡Que gozo! Dios nos ha hecho aptos para participar de la herencia de los santos en luz, por ello, NO podemos perder la herencia, NO podemos dejar la esperanza viva para acoger una esperanza muerta que se aferra a esta tierra. NO te dejes engañar por los falsos predicadores que usan palabras vanas, es decir, enseñanzas de vanidad, enseñanzas corruptibles, enseñanzas que ponen la mirada en

Hasta ahora hemos aprendido que la herencia que nos espera es **incorruptible, incontaminada e inmarcesible**, y que tenemos todo para recibirla, pues Dios nos ha preparado. Todo esto es glorioso, poderoso, nos llena de fuego y nos fortalece en fe para seguir esperando a nuestro Señor en las nubes; pero aún no hemos respondido la pregunta que nos hicimos al comienzo de este discipulado, recordémosla:

¿Cuál es mi Herencia como hijo de Dios?



Para responder esta pregunta comencemos leyendo un poderoso libro escrito por el profeta Jeremías. Lee Lamentaciones 3:24 y subraya la palabra "porción":

²⁴ Mi **porción** es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.

- ¿Quién dijo Jeremías que era su porción?: Jehová.
- ¿Cuál fue su decisión entonces?: Esperar en Él.

Cuando la Biblia habla de “porción”, se refiere a provisión, esperanza, bendición y HERENCIA; por tanto, la afirmación de Jeremías fue “Mi herencia es Jehová, mi herencia es Dios” ¡Aleluya! nuestra herencia es Dios, nuestra herencia es el Señor hermanos. La palabra que en hebreo que se usa en este pasaje es “**Cheleq**”, que quiere decir HERENCIA. Apréndete esta palabra en hebreo hermano, porque es lo que Dios tiene para nosotros.

Hay otros pasajes en la Palabra donde se usa este mismo término hebreo. Veamos cada uno de ellos y subraya las palabras “herencia” y “porción”:

⁵⁷ Mi **porción** es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.
(Salmo 119)

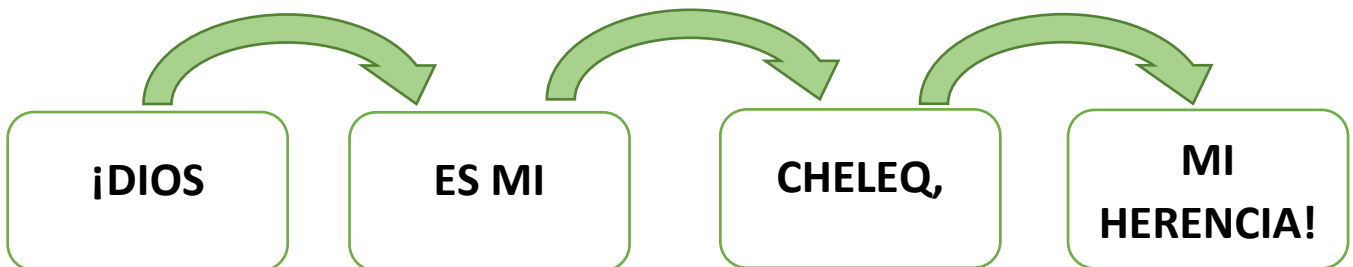
⁵ Jehová es la **porción** de mi **herencia** y de
mi copa;
Tú sustentas mi suerte. (Salmo 16)

⁵ Clamé a ti, oh Jehová;
Dije: Tú eres mi esperanza,
Y mi **porción** en la tierra de los vivientes.
(Salmo 142)

²⁶ Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi **porción** es
Dios para siempre. (Salmo 73)

¡Dios, el Todopoderoso, el Salvador, Él que vive para siempre! ¡Él es nuestra porción, nuestra herencia por toda la eternidad, Aleluya! Cuando recibimos a Cristo cambiamos la esperanza y la seguridad de la provisión material, la herencia material del mundo, corruptible, efímera, por el Reino de Dios y su justicia, por el Reino Eterno, que es la Tierra de los vivientes.

- Completa la frase uniendo con líneas cada cuadro:



Escribe la frase que formaste: ¡DIOS ES MI CHELEQ, MI HERENCIA!

Nuestra herencia son las promesas de Dios, promesas eternas, puras, llenas de vida, promesas que no se comparan con nada material, por cuanto son incorruptibles, son la consolación eterna que nos dará el Señor ¡Gloria a Dios!

Pero surge otra pregunta...



¿Cuáles son las promesas de Dios?

Responderemos esta pregunta en el siguiente paso, ahora oremos al Señor y adorémosle por su misericordia, gracia y amor.

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con el Salmo 16:

Una herencia escogida

¹ *Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.*

² *Oh alma mía, dijiste a Jehová:
Tú eres mi Señor;*

No hay para mí bien fuera de ti.

³ *Para los santos que están en la tierra,
Y para los íntegros, es toda mi
complacencia.*

⁴ *Se multiplicarán los dolores de aquellos que
sirven diligentes a otro dios.
No ofreceré yo sus libaciones de sangre,
Ni en mis labios tomaré sus nombres.*

⁵ *Jehová es la porción de mi herencia y de mi
copa;
Tú sustentas mi suerte.*

⁶ *Las cuerdas me cayeron en lugares
deleitosos,*

Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

⁷ *Bendeciré a Jehová que me aconseja;
Aun en las noches me enseña mi conciencia.*

⁸ *A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.*

⁹ *Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó
mi alma;*

Mi carne también reposará confiadamente;

¹⁰ *Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.*

¹¹ *Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.*

¡Gracias Rey!

Hoy sé que Tú eres mi herencia

Santo, poderoso y maravilloso eres Señor

Mi alma se goza Rey, así como David

Mi corazón se alegra por tus maravillas

Oro en el nombre de Jesús, mi gozo, mi amor

Amén y Amén.

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Yo te esperaré. ♦

La herencia y las promesas de la Iglesia

PASO 4

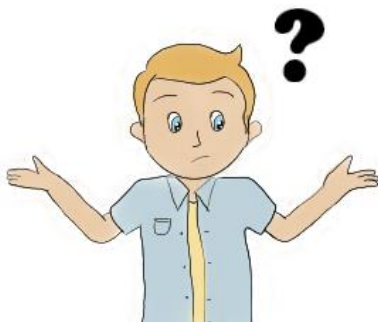


¿Cuáles son las promesas de Dios?

¡El Señor les bendiga hermanos! ¡Maranatha! Comenzaremos un nuevo paso de este discipulado en el que estamos conociendo nuestra herencia y nuestras promesas en Cristo. En el paso anterior terminamos de estudiar cuál es nuestra herencia como hijos de Dios, aprendimos varias cosas, repasemos (revisa los pasos 1 al 3):

- ¿Cuáles son las tres características de nuestra herencia? (son 3): Es incorruptible, incontaminada e inmarcesible.
- ¿Dónde está reservada esta herencia para nosotros?: En los Cielos.
- ¿Quién es nuestra herencia? El Señor.

También finalizamos el paso anterior diciendo que nuestra herencia son todas las promesas eternas de Dios, pero nos hicimos una pregunta:



¿Cuáles son las promesas de Dios?

Comencemos a responder esta pregunta leyendo Romanos 15: 8, subraya la palabra "promesas":

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las **promesas** hechas a los padres...

El Apóstol Pablo aquí nos habla de las promesas, dice además que estas promesas fueron hechas a los padres de los judíos (la circuncisión) refiriéndose a Abraham, Isaac y Jacob. Nos podemos hacer entonces dos preguntas más:

¿Por qué Pablo habla de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob si para la época de Pablo ellos habían muerto hacía más de 2000 años; y con respecto a nosotros, ellos murieron hace casi 4.000 años?



¿Qué relación tiene la Iglesia, es decir, nosotros, con dichas promesas?

La respuesta a la primera pregunta es sorprendente ¡Abraham, Isaac y Jacob NO están muertos!, ellos están vivos en la presencia de Dios, en el Tercer Cielo, leamos Lucas 20: 37-38 y subraya el versículo 38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ **Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.**

Abraham, Isaac y Jacob NO están muertos, porque ellos durmieron con la esperanza en la **resurrección de los muertos**, es decir, el día en el que recibirán un cuerpo incorruptible, eterno y sin pecado, para nunca más ver muerte, ellos entendieron que este cuerpo es NECESARIO para poder recibir las promesas que Dios les hizo dentro de un **pacto eterno**. Estas promesas son: **(1) La descendencia eterna; (2) La Tierra eterna; y (3) El gobierno eterno**. Aprenderemos sobre ellas más adelante en otros pasos. Por ahora veamos **qué es un pacto**:



UN PACTO ES UN JURAMENTO

Dios estableció pactos con promesas gloriosas y eternas para garantizar por sí mismo que los seres humanos no se perdieran, sino que, por el contrario, muchos recibieran dichas promesas.



Leamos Hebreos 6:13 y subraya la palabra "promesa".

¹³ Porque cuando Dios hizo la **promesa** a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo...

- ¿Por quién juró Dios?: Por sí mismo.
- ¿Cuándo hizo esto Dios?: Cuando le hizo la promesa a Abraham.

Dios juró por sí mismo en los pactos que concertó con el ser humano y así garantizó que obtuviéramos las promesas. Por el pecado NO podemos recibir estas promesas, porque estas son **santas y eternas**; la única manera de obtenerlas es llegar a la presencia de Dios, lo cual solo es posible a través de Jesucristo, quien quita el pecado y la muerte. En Cristo heredamos todas las promesas de Dios; somos **herederos**. Lee los siguientes versículos y subraya las palabras que se relacionan con "heredero, promesa":

- Romanos 8: 17:

¹⁷ Y si hijos, también **herederos; herederos** de Dios y **coherederos** con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

- ¿Por qué somos herederos?: Porque somos hijos.
- ¿De quién somos herederos?: De Dios.
- ¿Cuál es la condición para que seamos herederos?: Si padecemos juntamente con Cristo.

- Gálatas 3: 29:

²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

- ¿Qué ocurre si somos de Cristo?: Somos linaje de Abraham y herederos según la promesa.

- Tito 3: 7:

⁷ para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna...

- ¿Cómo somos herederos?: Conforme a la esperanza de la Vida eterna.

- Efesios 3: 6:

⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio...

- ¿Quiénes son coherederos?: Los gentiles.
- ¿De qué somos copartícipes?: De la promesa en Cristo Jesús.
- ¿Por medio de qué somos coherederos y copartícipes de esto?: Del evangelio.

- Hebreos 11: 8 – 9:

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa...

- ¿Cuál es la promesa de la que son herederos Isaac y Jacob?: De la tierra prometida.

- Santiago 2:5

⁵ Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

- ¿De qué somos herederos?: Del Reino de Dios.
- ¿Cuál es la característica de los herederos?: Somos ricos en fe.
- ¿A quiénes se les prometió esta heredad?: A los que le aman.

¡Somos herederos de promesas gloriosas! Conoceremos más sobre estas promesas en el próximo paso, ahora ¡oremos y adoremos al Señor!

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con el Salmo 61: 2-5

Confianza en la protección de Dios

² Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,
cuando mi corazón desmayare.
Llévame a la roca que es más alta que yo,
³ Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.
⁴ Yo habitaré en tu tabernáculo para
siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus
alas. Selah

⁵ Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad de los que temen tu
nombre.

Padre eterno, te doy las gracias
Porque hiciste promesas eternas
Las garantizaste con pactos
Juraste por ti mismo
Me has dado la heredad
De los que temen tu nombre
¡Te alabo y te bendigo!

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Rey Eterno – Alabanza Berea Youtube: Berea Films Barranquilla♦

♦ <https://www.youtube.com/watch?v=MxOptxVE6RI>

La herencia y las promesas de la Iglesia

PASO 5



¿Cuáles son las promesas de Dios?

¡Bendiciones amados hermanos! Hoy continuaremos con un paso más, conociendo la herencia y las promesas que el Señor tiene reservadas en los Cielos para nosotros ¡Aleluya!

Pero ¿Cuáles son las promesas de Dios? En el paso anterior empezamos a responder esta pregunta leyendo Romanos 15: 8, leamos nuevamente:

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres...

Y nos hicimos dos preguntas, veamos:

¿Por qué Pablo habla de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob si para la época de Pablo ellos habían muerto hacía más de 2000 años; y con respecto a nosotros, ellos murieron hace casi 4000 años?



¿Qué relación tiene la Iglesia, es decir, nosotros con dichas promesas?

Dijimos que la respuesta a la primera pregunta es que **¡Abraham, Isaac y Jacob NO están muertos!** Están vivos esperando la resurrección que les permitirá recibir las promesas que Dios les hizo dentro de un pacto ¿Recuerdas cuáles son estas promesas? Revisa el paso anterior y escríbelas:

1. La descendencia eterna.
2. La Tierra eterna
3. El gobierno eterno.

Leamos Génesis 17: 5-8; subraya el versículo 6, "Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti", "pacto perpetuo", "Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras":

⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.
⁶ Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.
⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.
⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

Este es el pacto que Dios hizo con Abraham, aquí Dios le dio las promesas de las que habla Pablo en Romanos 15: 8, veamos cada una de ellas:

1. LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA SANTA

Cuando el Señor le dijo a Abraham "**Y te multiplicaré en gran manera**", le estaba hablando de **la promesa de la descendencia** que ciertamente es una descendencia santa y eterna, porque todo lo que Dios da es santo y eterno y su pacto es perpetuo, eterno.

Ahora damos a luz hijos, pero estos nacen con el pecado que entró por Adán; esto lo aprendimos en el Discipulado 1. Pero Dios ha prometido que daremos hijos LIBRES de la maldición del pecado y de la muerte, cuando nuestro cuerpo sea resucitado y glorificado. Todos nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos seremos santos, inmortales, sin pecado, una descendencia infinita que adorará al Rey en Espíritu y en verdad por toda la eternidad ¡Aleluya!

Leamos Isaías 65: 23 subraya "ni darán a luz para maldición"

²³ No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición**; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

- ¿Cómo nos llama aquí el Señor a nosotros y a nuestros descendientes?: Linaje de los benditos de Jehová.
- ¿Cómo darán a luz (descendencia)?: Sin maldición.

2. LA PROMESA DEL GOBIERNO ETERNO

Cuando el Señor le dijo a Abraham que de él saldrían reyes, le estaban dando **la promesa del gobierno eterno**, santo y justo, porque todo lo que Dios otorga está lleno de eternidad, justicia y santidad.

En este tiempo, realizamos diferentes actividades con los talentos que nos da el Señor para tener sustento, alimento, un lugar donde vivir, etc; pero estas cosas son temporales y pasarán. El Señor nos dice que nuestra mirada no puede estar en estas cosas, sino en su Reino (Mateo 6: 31-33). También hacemos trabajo para el Señor cuando oramos, cuando predicamos su Palabra como miembros de su Iglesia, pero aún estamos en un cuerpo con pecado y muerte, y en una Tierra con la maldición del pecado.

Dios nos ha prometido que, si permanecemos en Él, le serviremos eternamente en un servicio pleno, sin cansancio, sin pecado, sin muerte ¡Aleluya! y esto ya está a la puerta.

Volvamos a leer Isaías 65:23, y subraya “No trabajarán en vano”

²³ **No trabajarán en vano**, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

- ¿Cómo no será el trabajo?: En vano.

Leamos también Apocalipsis 22:3 y subraya “Y no habrá más maldición”.

³ **Y no habrá más maldición**; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán...

- ¿Quiénes le servirán a Dios y al Cordero?: Sus siervos.
- ¿Quiénes crees que son estos siervos?: Todos los hijos de Dios glorificados y sus descendientes con ellos.

Hermanos, esta gloriosa promesa del servicio eterno, que es el **Gobierno eterno**, no solo será para nosotros, los que lleguemos a la meta de ser arrebatados con el Señor, sino también para todos nuestros descendientes, que serán siervos, adoradores del Señor eternamente ¡Gloria a Dios!

3. LA PROMESA DE LA TIERRA ETERNA Y LOS CIELOS NUEVOS

Cuando el Señor le dijo a Abraham que le daría la tierra de Canaán en heredad perpetua, le estaba dando la promesa de la **Tierra eterna**, porque dice que es heredad, herencia perpetua. Dios estaba hablando de la Tierra Nueva que hará después del Milenio, de la Nueva Jerusalén que descenderá del cielo.

Ahora vivimos en una Tierra que está sujeta a la vanidad, a la corrupción, las plantas se mueren, las flores se marchitan, hay desastres naturales, terremotos, huracanes, tornados, volcanes en erupción, pandemias, etc., que son señales de los últimos tiempos, pues la Tierra está gimiendo por ser libertada de la esclavitud de corrupción, lee Romanos 8:20-22:

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

- ¿A qué fue sujeta la creación?: A vanidad.
- ¿A qué será libertada la creación?: A la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Leamos ahora Apocalipsis 21:1-4 y subraya “un cielo nuevo y una tierra nueva”, “vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo”, “y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.”

¹ Vi **un cielo nuevo y una tierra nueva**; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan **vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo**, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

- ¿Cuál es la promesa del versículo 4?: Dios enjugará toda lagrima de nuestros ojos, no habrá muerte ni habrá llanto, ni clamor, ni dolor.
- Según el versículo 5 ¿Qué cosas serán hechas nuevas?: Todas las cosas.

¡La creación será libertada, ya no será más corruptible, será una Tierra llena de adoración y del Amor de Dios, donde TODO le adorará, sin maldición, sin pecado, sin dolor!

Es en esta Tierra Nueva y Cielos Nuevos donde se cumplirán plenamente todas las promesas para los salvos, la herencia eterna, la esperanza viva. Pero a la Iglesia santa, desde el arrebatamiento se le cumplirán todas las promesas y continuarán durante el Milenio y el Reino Eterno en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva ¡Aleluya, Aleluya! continuaremos aprendiendo más en el próximo paso y responderemos la segunda pregunta que hicimos, recordémosla:



¿Qué relación tiene la Iglesia, es decir, nosotros, con dichas promesas?

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con el salmo 148: 5-14

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

⁵ Alaben el nombre de Jehová;

Porque él mandó, y fueron creados.

⁶ Los hizo ser eternamente y para siempre;

Les puso ley que no será quebrantada.

⁷ Alabad a Jehová desde la tierra,

Los monstruos marinos y todos los abismos;

⁸ El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,

El viento de tempestad que ejecuta su palabra;

⁹ Los montes y todos los collados,

El árbol de fruto y todos los cedros;

¹⁰ La bestia y todo animal,

Reptiles y volátiles;

¹¹ Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
Los príncipes y todos los jueces de la tierra;

¹² Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.

¹³ Alaben el nombre de Jehová,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.

¹⁴ El ha exaltado el poderío de su pueblo;
Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel,
El pueblo a él cercano.
Aleluya.

Señor que gozo siente mi corazón al conocer tus promesas,

*Mi alma se alegra al saber todo lo que has
preparado para mí
No soy digno de tu amor
Por eso te alabo, te adoro*

*¡Ven pronto Señor!
En el nombre de Jesús
Amén*

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Ríos de adoradores. ♦

La herencia y las promesas de la Iglesia

PASO 6



¿Cuáles son las promesas de Dios?

¡El Señor les bendiga hermanos! Hemos llegado al último paso en este discipulado. En el paso anterior conocimos las gloriosas y poderosísimas promesas que nos esperan en el Reino del Señor: **la promesa de la descendencia eterna, la promesa del gobierno eterno y la promesa de la Tierra eterna**. Recordemos hermanos que estas promesas NO pueden cumplirse plenamente en esta Tierra debido al pecado y la muerte. Por tanto, debemos perseverar, santificándonos cada día, viviendo en santidad, guardando con temor y temblor esta salvación tan grande. Leamos 2 Corintios 7: 1 y subraya "puesto que tenemos tales promesas":



¹Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

En el paso anterior dejamos pendiente una pregunta por responder, recordémosla:

¿Qué relación tiene la Iglesia, es decir, nosotros con dichas promesas?



La respuesta es que el Nuevo Pacto en Cristo Jesús nos ha dado entrada a nosotros los gentiles al pacto eterno con Abraham y a todas sus promesas; hemos entrado por medio de la fe. Por ello Pablo dice que Cristo vino a confirmar las promesas hechas a los padres; nos las confirmó a nosotros, porque los gentiles (los no judíos) que NO éramos pueblo, hemos tenido participación de los pactos y las promesas, al convertirnos en pueblo de Dios por medio de Cristo.

Leamos Efesios 2: 12-13 y subraya el versículo 13:

¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

- ¿Qué sucedía cuando estábamos sin Cristo?: Estábamos alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
- ¿Y ahora en Cristo?: Hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¡A través de Cristo, nosotros, la Iglesia, tenemos entrada a todas estas promesas! ¡Gloria a Dios! En Cristo somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, ¡Aleluya! Por ello, glorificamos a Dios por su misericordia; y el día del arrebatamiento, le glorificaremos aún más, cantaremos su nombre, le alabaremos. Leamos dos poderosos versículos y subraya la palabra "gentiles":



⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,
Y cantaré a tu nombre.

¹⁰ Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.

¹¹ Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,
Y magnificadle todos los pueblos.

¹² Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isaí,
Y el que se levantará a regir los gentiles;
Los gentiles esperarán en él. (Romanos 15)

⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio... (Efesios 3)

Hermanos NO podemos olvidar estas grandísimas promesas que Dios hizo en sus pactos, los cuales son inmutables porque el Señor no cambia; se han olvidado de estos pactos y de las promesas que, al ser eternas, deben cumplirse, pues aún NO se han cumplido ya que aún hay muerte en nuestros cuerpos.

Leamos Hebreos 9:15 y subraya "mediador de un nuevo pacto":

¹⁵ Así que, por eso es **mediador de un nuevo pacto**, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

- ¿De qué es mediador Cristo?: Del Nuevo Pacto
- ¿Qué hizo Cristo al ser mediador?: Redimió nuestras transgresiones que había bajo el primer pacto.
- ¿Finalmente, para qué hizo Cristo todo esto?: Para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Hermanos estas promesas son el motivo por el cual Cristo vino a esta Tierra a morir por nosotros. La Iglesia santa va a ser resucitada y glorificada para recibir todas las promesas que el Señor dio, porque Cristo vino a esta Tierra como siervo de la circuncisión, sin pecado, encarnó, venció la muerte y resucitó al tercer día tomando todas las promesas, a fin de darlas a todos aquéllos que le reciban como Señor y Salvador. Y todo esto lo obtendremos como primicia muy muy pronto, el día del Arrebatamiento de la Iglesia, cuando seamos glorificados y entremos por las puertas de la Nueva Jerusalén, la Casa del Padre, donde el Señor mismo nos entregará todas las promesas ¡Aleluya! Por eso hermano, hermana, ora, clama todos los días diciendo ¡Ven Señor Jesús!



Mantente irreprochable, sigue santificándote, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene. ¡Maranatha!

¡OREMOS A NUESTRO DIOS!

Oremos con Isaías 12

¹ En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.

² He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.

³ Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

⁴ Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

⁵ Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

⁶ Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Señor, ¡Cuan grande es tu misericordia!

Pronto vendrás para llevarme a Casa

Donde me esperan promesas eternas

Un herencia gloriosa

¡Tú eres mi herencia!

¡Ven Señor Jesús!

Amén y Amén.

¡ADOREMOS A NUESTRO DIOS!

Ven Señor Jesús. ♦

Tú eres mi todo. •

♦ <https://youtu.be/g9FTkXHrrrw>

• <https://youtu.be/-ee7AqZzT8I>